

**UTRUM POTEST ESSE SCIENTIA EORUM QUAE NON
SENSU PERCIPIMUS**

**SI PUEDE HABER CIENCIA DE AQUELLO QUE NO
CAPTAMOS A TRAVÉS DE LOS SENTIDOS**

LIC. VALERIA ANDERSEN

BUENOS AIRES – 2024

UTRUM POTEST ESSE SCIENTIA EORUM QUAE NON SENSU PERCIPIMUS SI PUEDE HABER CIENCIA DE AQUELLO QUE NO CAPTAMOS A TRAVÉS DE LOS SENTIDOS

Videtur quod...

Parece que sólo puede haber ciencia de aquello que captamos a través de los sentidos físicos. Por tanto, todo aquello que no pueda ser captado por los sentidos externos pertenecería al terreno de la opinión. Así Dios o el alma humana no serían objeto de la ciencia sino de lo opinable, es decir, de meras conjeturas o creencias. De este modo, científicamente hablando, la neurociencia o ciencia del cerebro explicaría perfectamente todo aquello que hasta ahora se consideraba erróneamente como atributos del espíritu en el hombre.

1. Praeterea...

Además Comte en el *Discurso sobre el espíritu positivo* afirma que “toda proposición que no puede reducirse al mero enunciado de un hecho, no puede ofrecer ningún sentido real e inteligible”¹. De tal modo, el conocimiento científico sería sinónimo de conocimiento sensible y todo aquello que no pudiera ser captado por los sentidos no pertenecería al ámbito de la ciencia sino de la opinión.

2. Praeterea...

También más recientemente Bleger² en su *Psicología de la conducta* sostiene que sólo “falacias han

¹ Augusto Comte, *Discurso sobre el espíritu positivo*, Alianza, Madrid, 1980, p. 28.

² José Bleger (1922 - 1972), fue un psiquiatra y psicoanalista argentino fuertemente influenciado en su profesión por las ideas marxistas a las que adhirió y a las que permaneció fiel a lo largo de toda su vida. En efecto, militó en el Partido Comunista del que al parecer fue separado por la publicación de su libro *Psicoanálisis y dialéctica materialista*. Dos de los autores que más influyeron en su obra fueron Georges Politzer y Enrique Pichón Riviere. Politzer, de origen marxista húngaro, fue en su exilio en Francia una figura emblemática de la intelectualidad de izquierda y en el campo del psicoanálisis y la psicología, como disciplinas concebidas exclusivamente desde la óptica marxista. Participa en la fundación de la Universidad Obrera de París, donde será titular de la cátedra *Materialismo dialéctico* y se desempeñará asimismo como co-director del Partido Comunista Francés. Bleger le dedica a Politzer el primer capítulo del libro *Psicoanálisis y dialéctica materialista*, compartiendo con su maestro el punto de partida de Politzer, quien *rechaza la vida interior como entidad ontológica*, la destrona como objeto de estudio de la psicología y desplaza entonces dicho objeto de estudio a lo material concreto, en su dependencia y correlación dialéctica sólo con el mundo externo, restringiendo así a la psicología al ámbito de lo meramente fenoménico. Pichón Riviere, la otra figura importante en la vida intelectual de Bleger, fue un médico argentino, nacido en Suiza, y dedicado a la psiquiatría. Seguidor del pensamiento de Marx, el cual influyó notablemente en toda su obra, será el fundador del Partido Socialista en la ciudad argentina de Goya y uno de los miembros fundadores de la A.P.A. (Asociación Psicoanalítica Argentina), nacida bajo una hegemonía casi exclusivamente marxista. Será llamado por sus seguidores y adeptos el *padre* de la Psicología Social en Argentina.

conducido históricamente a la psicología a definir su objeto de estudio como el alma³ humana, pues “no hay tal cosa como alma, psique, mente o conciencia; hay sí, fenómenos”⁴, cuyo carácter “no debe ser transformado en sujeto ni en sustancia”⁵. Acorde con su maestro Politzer, rechaza Bleger entonces “la vida interior...como entidad ontológica”⁶, requisito para la validez de cualquier objeto de estudio científico. Por ende, sólo la conducta externa de los individuos sería el objeto científico de estudio de la psicología como ciencia.

3. Praeterea...

Por otra parte Crick⁷ en *La búsqueda científica del alma* asevera que “la hipótesis revolucionaria es que «Usted», sus alegrías y sus penas, sus recuerdos y sus ambiciones, su propio sentido de la identidad personal y su libre voluntad, no son más que el comportamiento de un vasto conjunto de células nerviosas y de moléculas asociadas. Tal como lo habría dicho la Alicia de Lewis Carroll: «No eres más que un montón de neuronas»”⁸. Como consecuencia de ello, el complejo mundo interno del ser humano puede ser explicado en base a un sustrato material y fisiológico, en este caso, el cerebro.

Sed contra...

Sin embargo dice Aristóteles en la *Metafísica* que “no hay ninguna especulación que tenga por objeto el ser accidental; y la prueba es que ninguna ciencia, ni práctica, ni creadora, ni teórica, toma en cuenta el accidente”⁹.

³ José Bleger, *Psicología de la conducta*, Paidós, Barcelona, 1963, p. 15.

⁴ José Bleger, *Psicología de la conducta*, cit., pp. 15-16.

⁵ José Bleger, *Psicología de la conducta*, cit., p. 16.

⁶ José Bleger, *Psicoanálisis y dialéctica materialista*, Paidós, Buenos Aires, 1958, p. 31.

⁷ Francis Crick (1916-2004), fue un físico, biólogo molecular y neurocientífico británico influido fuertemente por los ambientes materialistas universitarios donde estudió y, fundamentalmente, por su gran maestro en física, John Randall. Desde los 12 años rechazó toda explicación del universo vinculada a la fe, motivo por el cual dejó de asistir con sus padres a la iglesia protestante calvinista denominada Congregacionista, en la cual –y a diferencia del pensamiento católico–, se predicaba y se predica la ausencia total de vínculo entre la fe y la inteligencia, es decir, entre la fe y la ciencia. En base a estas enseñanzas recibidas durante su infancia en esta primera escuela dominical, Crick optaría a lo largo de su vida por el camino de lo que siempre creyó como una ciencia posible completamente ajena a todo contenido metafísico-teológico. Para el pensamiento de John Randall, véase David Ray Griffin, *Religion and Scientific Naturalism. Overcoming the Conflicts*, University New York Press, New York, 2000, p. 87: “that the mind's unity is not an entity distinct from the body...the point is explicitly made by Randall, who says that the rejection of supernaturalism means that there is «no personal survival after death» [que la unidad de la mente no es una entidad distinta del cuerpo... el punto lo hace explícito Randall, quien dice que el rechazo del sobrenaturalismo significa que «no hay supervivencia personal después de la muerte» (NHS, 358)”. Recurso digital al 22 de noviembre de 2021 disponible en: <https://books.google.com.ar/books?id=aQFIWi6q29AC&pg=PA204&dq=the+materialism+on+Physic+%2B+John+Randall&hl=es-419&sa=X&ved=2ahUKEwi-zZ-vgqz0AhUZrpUCHbM0BAGQ6AF6BAGJEAI#v=onepage&q=Randall&f=false>

⁸ Francis Crick, *La búsqueda científica del alma*, Debate, Madrid, 1994, p. 3.

⁹ Aristóteles, *Metafísica*, Espasa-Calpe Argentina, Buenos Aires-México, 1943, p. 136.

Respondeo dicendum quod...

Yo respondo diciendo que Dios ha querido que el hombre buscara la verdad profunda de las cosas y por eso le ha dejado grabada en lo más íntimo de su alma una tendencia natural hacia ella que no es sino el amor a la Sabiduría.¹⁰ Así la Sagrada Escritura nos dice: “Hijo mío, si acoges mis palabras, y guardas mis preceptos en tu corazón, aplicando tu oído a la sabiduría, e inclinando tu corazón a la inteligencia; si invocas la prudencia y con tu voz llamas a la inteligencia; si la buscas como la plata, y la exploras como un tesoro, entonces sabrás lo que es el temor de Yahvé, y habrás hallado el conocimiento de Dios”¹¹. Tal como lo afirma Santo Tomás, el hombre comparte con Dios y con los ángeles la capacidad intelectual y espiritual de traspasar el límite del conocimiento sensitivo y penetrar en el interior de las cosas, “pues el conocimiento del intelecto penetra hasta la esencia de la cosa”¹², la cual es espejo del Absoluto y, aunque el hombre “lo sepa o no, cuando investiga, está buscando en el Supremo Entendimiento”¹³.

Por otra parte, tal como afirma Santo Tomás en el libro de las *Sentencias*, “el actuar sigue al ser”¹⁴, es decir, las manifestaciones accidentales de los fenómenos de las cosas se siguen de la sustancia o del ser real existente de las mismas cosas. Por cuanto, ontológicamente hablando, no existiría el objeto de estudio de ninguna ciencia de las llamadas *experimentales* si no existiese a la vez la sustancia en la que fundan su existencia los accidentes. Y es en definitiva el conocimiento científico de esta realidad sustancial de las cosas el que funde todo otro conocimiento científico posible de las mismas, por ello la tradición del pensamiento realista, siguiendo a Aristóteles, ha expresado que es la metafísica o la filosofía primera *la ciencia madre de todas las otras ciencias* y cuyo objeto de estudio no se capta a través del conocimiento de los sentidos externos sino del *intus-legere*, inteligencia, o intelección de las esencias de lo real existente.

En cuanto a la inteligencia del hombre, sabemos también que mediante ella accede éste a lo *inteligible*¹⁵ del ser o sea, puede traspasar el umbral de lo puramente sensible¹⁶ y, viendo las

¹⁰ Este sentido teológico-sapiencial como tendencia natural del hombre para el cultivo de la ciencia última aparece también en autores como Platón o Aristóteles. Cf. Aristóteles, *Metafísica*, I, 1: “Todos los hombres desean por naturaleza el saber”.

¹¹ Prov. 2, 1-5

¹² Cf. Santo Tomás de Aquino, *Suma Teológica*, II-II, q. 8, a. 1 c.: “cognitio autem intellectiva penetrat usque ad essentiam rei”.

¹³ Juan C. Monedero (h), *Lenguaje, ideología y poder*, Castilla, Buenos Aires, 2020, p. 48.

¹⁴ Santo Tomás de Aquino, *Sentencias*, III, d.3 q. 2 a. 69: «agere sequitur ad esse”.

¹⁵ Cf. Santo Tomás de Aquino, *De Veritate*, I, q. 12, a. 3, Agape, Buenos Aires, Agosto 2010, p. 251: “Ha de decirse que el nombre entendimiento viene de conocer lo íntimo de la cosa. Entender es etimológicamente como un leer por dentro (*intus legere*). El sentido y la imaginación conocen sólo los accidentes exteriores; sólo el entendimiento alcanza lo interior y la esencia de la cosa”.

esencias, puede conocer el origen de las cosas, es decir, sus primeras causas. En este sentido la ciencia, tal como afirma Aristóteles, es el conocimiento cierto por las causas, “puesto que decimos que se sabe, cuando creemos que se conoce la causa primera”¹⁷. Santo Tomás enseña además que esta capacidad intelectual nos permite conocer *lo más íntimo de las cosas*, en definitiva, la esencia *espejada* de los seres. Así ocurre que los científicos positivistas, al no admitir esta condición espejada de lo real existente, niegan también que haya un orden divino preexistente, inmodificable, una lógica interna propia de las cosas que puede ser contemplada, meditada y abstraída. Al no querer ver *las cosas como son* en su realidad última, la falsa ciencia del *cientificismo* contemporáneo priva también al mundo de hoy de hallar las *huellas* que en los seres ha dejado el Creador y así, en vez de hacer avanzar la ciencia, la entorpece y envilece enormemente.

Es este sentido, nos dice la Iglesia mediante su Magisterio oficial que “los que unen el estudio de la filosofía con la obediencia a la fe cristiana, razonan perfectamente... [ya] que el esplendor de las divinas verdades...auxilia la inteligencia, a la cual no quita nada de su dignidad, sino que le añade muchísima nobleza, penetración y energía”¹⁸. Por la fe, al contrario de lo que habitualmente se sostiene, se agiliza y aumenta el camino del conocimiento científico y, si ella falta, “acontece que la perversidad de las opiniones...influye [también] en las acciones humanas y las pervierte”¹⁹. He aquí el desencadenante último que se sigue en el orden moral de haber erróneamente negado que pueda haber ciencia de aquello que no captamos a través de los sentidos.

Ad primum ergo dicendum quod...

A lo primero por lo tanto digo que, precisamente a la inversa de lo que sostiene Comte, es la inteligibilidad de lo real lo que funda la universalidad de la ciencia y no la mera colección de hechos sueltos y accidentales, de los cuales no se podría inferir universalidad alguna en el ser sino en el acontecer. De este modo, tal como han enseñado los clásicos, hay ciencia de lo permanente y no de aquello transitorio. Y así, si bien en las ciencias de la naturaleza se parte siempre de la observación

¹⁶ Fernando M. De-Blassi, *San Agustín y los sentidos espirituales: el caso de la visión interior, Teología y Vida*, Vol. 59, N° 1, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, 2018, p. 9.: “Discurriendo en torno a la visión de Dios, Agustín de Hipona afirma en la Epístola 147 que los ojos interiores son jueces de los exteriores (*Cum ergo interiores oculi iudices sivi oculorum exteriorum*, 17, 41), pues los interiores ven muchas cosas que los exteriores no ven y las percepciones corporales, por su parte, no se juzgan con ojos carnales sino con aquellos del corazón (*oculis cordis*)”. Recurso digital al 30 de noviembre de 2021 disponible en: https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/92447/CONICET_Digital_Nro.e3feab5e-11b8-4196-b1bd-e355f2feffe7_A.pdf?sequence=2&isAllowed=y

¹⁷ Aristóteles, *Metafísica*, cit., p. 21.

¹⁸ León XIII, *Aeterni Patris*, Roma, 1879, p. 6. Recurso digital al 30 de noviembre de 2021 disponible en: https://www.vatican.va/content/leo-xiii/es/encyclicals/documents/hf_1-xiii_enc_04081879_aeterni-patris.html

¹⁹ León XIII, *Aeterni Patris*, cit., p. 2.

de la evidencia sensible, sólo trascendiendo la evidencia sensible es que se llega a la verdad de las cosas, objeto primero y principal del conocimiento científico; la cual verdad de las cosas reside en la sustancia de los seres estudiados y no en sus accidentes. Por ende, y al contrario de lo que afirman los materialistas, toda vez que el hombre se remite sólo a lo meramente sensible no alcanza con ello la ciencia sino la opinión. Por este motivo, Riofrío Zúñiga y otros han sostenido “la falsedad del postulado del Positivismo que atribuye la calidad de ciencias exclusivamente a aquellas que emplean el método experimental”²⁰.

Ad secundum dicendum quod...

A lo segundo digo que, al contrario de lo que afirma Bleger, autor militante del materialismo marxista²¹, el alma humana existe, puede ser conocida y es efectivamente el objeto de estudio de la Psicología como ciencia. Tal como lo han enseñado los clásicos, el alma es el principio de vida, la forma sustancial de un cuerpo físico, el cual sería inanimado e inerte si el alma no lo *in-formara* y, por tanto, tampoco habría conducta externa alguna como objeto de estudio de ninguna ciencia. Tal como lo afirma Fabro, “en el hombre todo empieza, tiene lugar y remite al núcleo ontológico que es el alma”²². Por otra parte, son numerosos los tratados científicos que se han escrito acerca del alma humana a lo largo de siglos y siglos de la historia²³; sólo en los últimos tiempos, debido a un a priori kantiano que devino en un crudo materialismo escéptico marxista, autores como Bleger y otros han pretendido abordar la psicología vaciada de su contenido sustancial y verdadero. Dicha pseudo-psicología, que ha decidido eliminar *la vida interior*, realidad ontológica sustancial de la persona, devino así en mera psico-estadística, sometiéndose así a las trampas de toda estadística.²⁴

²⁰ Fernando A. Riofrío Zúñiga, *La falacia de fondo del positivismo (I)*, Universidad Católica Santo Toribio de Mogrovejo, Chiclayo, 22 de mayo de 2008. Recurso digital al 6 de noviembre de 2021 disponible en: <http://articulosusat.blogspot.com/2008/05/la-falacia-de-fondo-del-positivismo-i.html>

²¹ Cf. Héctor Pavón, *Psicoanálisis y política en la biografía de Bleger*, en: *Ñ Revista Cultura*, Diario Clarín, Buenos Aires, 17 de Julio de 2009: “Poco antes de morir, a los 49 años, [Bleger] se definió como «judío, psicoanalista y marxista»”. Recurso digital al 21 de noviembre de 2021 disponible en:

https://web.archive.org/web/20150110031720/http://edant.revistaenie.clarin.com/notas/2009/07/17/_-01960357.htm

²² Cornelio Fabro, *L'Aima. Introduzione al problema dell'uomo*, EDIVI, San Pietro, 2005, p. 4: “nell'uomo tutto parte, si svolge e fa capo al nucleo ontologico ch'è l'anima”.

²³ Aún quienes pretenden romper con dicha tradición lo reconocen. Cf., pe. Althusser, Louis, *Psychanalyse et sciences humaines. Deux conférences (1963–1964)*, Librairie générale française, Paris, 1996, p. 25: “malheureusement la psychanalyse est-elle-même contaminée par la psychologie classique...il faut que la psychanalyse elle-même soit débarrassée de ce qu'elle a reçue dans le patrimoine de la psychologie classique [lamentablemente el psicoanálisis mismo está contaminado por la psicología clásica...el propio psicoanálisis debe deshacerse de lo que ha recibido en la herencia de la psicología clásica]”.

²⁴ Cf. Greene, María Teresa, *La vida interior como dimensión clave en la comprensión de la persona según Edith Stein*, en: *Cuadernos de Teología*, Universidad Católica del Norte, Vol. 2, N° 1, 2010, p. 58: “La vida interior de la persona...su más profundo centro, aquel que define al hombre [todo]...[donde ella] se encuentra con el mundo exterior, consigo misma

Ad tertium dicendum quod...

A lo tercero digo que la hipótesis de Crick no es novedosa, además es errada porque es reduccionista. Por un lado, el hecho de que las alegrías, las penas y los recuerdos tengan un correlato a nivel físico, ya lo sostenía Aristóteles debido a la realidad de la unión sustancial entre cuerpo y alma: “Parece que las afecciones del alma se dan con el cuerpo: valor, dulzura, miedo, compasión, osadía, así como la alegría, el amor y el odio. El cuerpo, desde luego resulta afectado conjuntamente en todos estos casos”²⁵. Por otro lado, constituye un paso científicamente inválido que algunos investigadores como Crick, partiendo de un planteo de base netamente materialista y creyendo que todo puede ser cuantificado, manipulado y contabilizado en un laboratorio, en su afán de querer *forzar la realidad*, pretendan universalizar los métodos propios de las ciencias naturales, o bien de las ciencias exactas, para todo otro camino de la investigación científica. Esto también ha ocurrido en la ciencia de la interioridad de la persona tal como lo es la Psicología. Así afirma Artigas, “Crick habla de no ser «nada más que». En filosofía, eso se llama reduccionismo, porque significa reducir algo a uno de sus aspectos... El reduccionista quiere encorsetar la realidad, meterla en una camisa de fuerza en la que no cabe lo que a él no le gusta, aún a costa de dejar fuera aspectos importantes”²⁶ y esenciales de la persona humana o de la realidad en general. En tal sentido, dicho intento de reduccionismo “desde sus inicios ha sido contaminado por los errores «naturalistas»”²⁷.

y con Dios...nos ofrece una clave fundamental para comprender la esencia de la persona”. Recurso digital al 30 de noviembre de 2021 disponible en: <https://doi.org/10.22199/S07198175.2010.0001.00004>

²⁵ Aristóteles, *Acerca del Alma*, Gredos, Madrid, 1978, p. 85. Recurso digital al 22 de noviembre de 2021 disponible en: <https://bibliotecaalfayomega.com/wp-content/uploads/2020/03/Acerca-del-alma-Biblioteca-CI%C3%A1sica-Gredos-Arist%C3%B3teles.pdf>

²⁶ Mariano Artigas, *El Dr. Crick y su cerebro*, en: *Aceprenta*, Madrid, 23 de noviembre de 1994. Recurso digital al 22 de noviembre de 2021 disponible en: <https://www.aceprenta.com/ciencia/el-dr-crick-y-su-cerebro/>

²⁷ Geneviève Paicheler, *L'invention de la psychologie moderne*, L'Harmattan, Paris, 1992, p. 99: “dès ses débuts, été contaminée par des erreurs «naturalistes»”.